

Los aportes de Theda Skocpol a la sociología histórica y al método comparado

*Catalina María Tabares Ochoa**

Theda Skocpol. Los Estados y las revoluciones sociales: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China. México: FCE, 1984.

El de Theda Skocpol es un libro que desde múltiples perspectivas hace una gran contribución a la teoría social contemporánea. Para discutir en torno a uno de los objetos más apasionantes de la Sociología —las revoluciones sociales—, la autora acude al análisis comparado de tres casos, que aunque diversos en espacio y tiempo —Francia (1787-1800), Rusia (1917-1921) y China (1911-1949)—, le permiten comprender la manera en que estas revoluciones se constituyeron como tales y los efectos inmediatos que tuvieron sobre los Estados y la sociedad. La obra de Skocpol, de gran utilidad para sociólogos, politólogos e historiadores, se ubica en los híbridos disciplinares de la sociología política y la sociología histórica, y no solo es referente obligado para quienes se preguntan por la construcción del Estado y las revoluciones sociales; también para los estudiosos del análisis comparado, método que en las últimas décadas ha ido ganando cada vez más terreno en las ciencias sociales y particularmente en la ciencia política.

* **Catalina María Tabares Ochoa.** Profesora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. La reseña fue elaborada en el marco del doctorado en sociología realizado por la autora en el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Estadual de Río de Janeiro.

Esta reseña del libro *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China* será desarrollada en tres apartados. El primero ubica las revoluciones sociales como objeto de estudio de vital importancia para la teoría social, en tanto trae consigo debates clásicos como el del orden social, el cambio social y la acción/estructura; también allí se plantean los principales aspectos que permiten definir los contornos teóricos de las revoluciones sociales y del Estado según Skocpol. En el segundo apartado se presentan algunos aspectos que definen el método comparado utilizado por la autora para identificar regularidades causales; a través de estos, no solo se da cuenta de los principales argumentos expuestos a lo largo del libro, sino también de la manera como fueron construidos.

Finalmente, se resaltan algunos elementos que permitirían una visión aun más integradora de las revoluciones sociales y la construcción del Estado, pero que la autora desestima, como son “los intereses, cosmovisiones, o ideologías de actores particulares en las revoluciones” (Skocpol, 1984, p. 449).¹ Un análisis “desde abajo”, como ella lo nombra, que involucre aspectos subjetivos de los protagonistas de las revoluciones, junto a análisis más estructurales como el elaborado por Skocpol, contribuiría a lecturas más completas, acordes con la compleja, contradictoria y nebulosa realidad social y política, que fundamentalmente está hecha de sujetos que piensan, sienten y actúan.

1. De las revoluciones sociales como problema al cambio social como teoría

Razón tiene Theda Skocpol cuando recurre a la famosa cita de Marx “Las revoluciones son las locomotoras de la historia” para dar inicio de forma contundente a su disertación, y es que a qué si no a ellas debemos el surgimiento de una disciplina como la sociología. Atormentados por los tiempos convulsos, “oscuros” para muchos, por el “desorden” y el “caos”, producidos en la revolución francesa y la revolución industrial, personajes como Augusto Comte, Emile Durkheim y Karl Marx comenzaron a preguntarse por el orden y el cambio social; también para otras disciplinas, tiempos de estas características ofrecen fructíferos campos de estudio; en este sentido, a propósito de los grandes cambios sociales del siglo XIX, Charles Tilly nos recuerda cómo estos marcaron el origen de las distintas disciplinas sociales, tal como hoy las conocemos: “los eco-

1 En adelante se citará esta edición.

nomistas estaban obsesionados con los mercados, los científicos políticos ocupados con las interacciones ciudadano-Estado, los sociólogos preocupados por el mantenimiento del orden social y los antropólogos aturdidos por la evolución cultural hacia el mundo desarrollado” (1991, p. 21).

Un salto cualitativo del siglo XIX al XX nos ubica frente a una autora que tras vivir tiempos agitados, caracterizados por la emergencia de movimientos sociales cuyos protagonistas a finales de los años 70 exigían justicia racial y el fin de la guerra de Estados Unidos contra la revolución vietnamita, se inquieta por comprender el cambio revolucionario. Skocpol se pregunta por las revoluciones sociales, acontecimientos excepcionales pero de gran repercusión en la historia, que derivan en movimientos sociales, corrientes de pensamiento intelectual, y en su caso en transformaciones políticas que se concretan en la consolidación de nuevas organizaciones de Estado.

Para definir el contorno de su objeto de estudio, Skocpol construye una tipología en la que claramente diferencia las rebeliones, revoluciones políticas, revoluciones industriales y revoluciones sociales; se centra en estas últimas y las define como “transformaciones rápidas y básicas de un Estado y la estructura de clase de una sociedad, acompañadas y en parte realizadas por revueltas de clase desde abajo” (p. 443). Dos condiciones deben confluír, según Skocpol, para que una revolución social sea catalogada como tal: de un lado, un cambio estructural de las sociedades con un levantamiento de clases, y de otro, una transformación política y social. Es por esto que si bien las rebeliones abarcan la revuelta de clase y pueden triunfar, no son consideradas revoluciones en tanto no terminan en un cambio estructural. Asimismo, las revoluciones políticas transforman las estructuras del Estado, y no necesariamente se realizan por medio del conflicto de clases, o las revoluciones industriales pueden transformar estructuras sociales sin que necesariamente produzcan ni resulten de ellas cambios políticos estructurales.

El Estado por su parte es comprendido por Skocpol como un “Conjunto de organizaciones administrativas, políticas y militares encabezadas y más o menos bien coordinadas por una autoridad ejecutiva. Cualquier Estado primero y fundamentalmente saca sus recursos de la sociedad y los despliega para crear y apoyar a sus organizaciones coactivas y administrativas” (p. 66).

Las definiciones de revolución social y de Estado de Skocpol, siguiendo a Moran y Benedicto, permiten leer “la relación entre sociedad y política, un campo de fronteras ambiguas, donde el nivel de formalización teórica es bastante pro-

blemático y en el que los puntos de controversia son mucho más numerosos que las áreas de acuerdo” (1995, p. 19). Estas nociones se constituyen en las categorías analíticas, a las cuales la autora seguirá la pista en mayor o menor medida a lo largo del libro, y son justamente lo que permitiría afirmar que su estudio se enmarca en la sociología política, en tanto pretende dar cuenta de procesos políticos a partir de la reconstrucción del contexto social en el que se desarrolla la acción, en este caso las revoluciones sociales. Los retos para la autora, y para cualquier cientista social que transite por estos intersticios, radican en su capacidad para dar cuenta de lo político en términos formales institucionales, en este caso el Estado (desde arriba) y de lo social en términos sociorrevolucionarios (desde abajo); ello confirma el postulado antes mencionado sobre los puntos de controversia que esto puede suscitar.

“El campo de fronteras ambiguas” entre sociedad y política es abordado decididamente por Skocpol; en palabras de la autora, “llegué a convencerme de que las causas de las revoluciones solo podrían comprenderse pensando en las interrelaciones específicas de las estructuras de clase y Estado y en la compleja interacción al cabo del tiempo, de los acontecimientos internos e internacionales” (p. 11). Es claro que la perspectiva de la autora es macroestructural centrada en el Estado; sin embargo, llama la atención sobre la importancia de las bases sociales; asimismo, enfatiza en la necesidad de tener en cuenta aspectos internos y externos; todos estos elementos reunidos se constituyen en una de las razones que hacen de su obra un estudio ejemplar, y explican el hecho de que su libro comience con la descripción de las clases dominantes, el Estado y el marco internacional, y posteriormente se analice también la “situación estructural de los campesinos en la economía agraria y en las relaciones políticas y de clases políticas” (pág. 183).

Ahora bien, si comprendemos la expresión “desde abajo” como la explicación del comportamiento político no solo en términos de estructura, sino también de acción, en la que se contemplen las experiencias y prácticas de los sujetos políticos (campesinos, obreros), es claro que esta visión no es la central en el estudio de Skocpol; incluso llega a desestimular la investigación bajo esta perspectiva cuando plantea que “pese a la tentación de analizar las revoluciones ‘a través de los ojos’ de las vanguardias ideológicas, el verdadero desafío para el analista de la historia comparada consiste en descifrar las causas estructurales/coyunturales de las crisis revolucionarias” (p. 449). Aspecto este que considero resta un carácter aun más integrador a su teoría, en el sentido de contribuir a la ruptura de visiones estadocéntricas, para comprender el Estado como construcción social en la que cuenten las experiencias políticas de sujetos particulares

en escenarios locales. Sobre este aspecto espero detenerme en el tercer punto de esta reseña.

2. Abordaje histórico y método comparado: herramientas para la comprensión de los Estados y las revoluciones sociales

En 1991, refiriéndose al cambio social, Charles Tilly llamaba la atención sobre la necesidad de “dedicarse al estudio sistemático de grandes estructuras y amplios procesos”, y hacía énfasis en la importancia de “analizarlos comparativamente a partir de bloques sustanciales de espacio y tiempo”, y mencionaba además cómo esto ayudaría a “identificar las causas y los efectos” (p. 26). Aunque con pocos casos, pero de una alta significancia, esta fue justamente la tarea que años antes emprendió Theda Skocpol en su trabajo sobre los Estados y las revoluciones sociales. Y si bien la autora deja claro que la suya no pretende ser una teoría general, pues sus argumentos causales no pueden ser extendidos a otras revoluciones sociales, sí es claro que su estudio compara “grandes estructuras y amplios procesos”. A través del análisis histórico comparado, Skocpol analiza transformaciones sociorrevolucionarias de la historia universal moderna, explica causas y efectos de las revoluciones francesa (1787-1800), rusa (1917-1921) y chinas (1911, 1949).

Su enfoque histórico le permite reconstruir de manera ejemplar procesos sociales y políticos que se remontan a los antecedentes, hechos y circunstancias de las monarquías absolutistas que llevaron a desencadenar las crisis y conflictos revolucionarios; la autora trasciende la descripción de hechos particulares circunscritos a una clara delimitación espacial y temporal para, de la mano de la teoría y de puntos comparativos de referencia, construir argumentos generalizables que le permiten dar cuenta de regularidades causales más allá de casos particulares. A través de la pregunta ¿cómo desarrollar explicaciones históricamente válidas de la revolución social?, Skocpol orienta la cuestión del método en el primer capítulo de su libro y deja claro que no es el número de casos lo que define el nivel de generalización que pretende alcanzar; con ello discute aquella postura según la cual “solo los fenómenos que se dan en gran número pueden estudiarse de manera verdaderamente científica” (p. 66).

Skocpol asume el riesgo de abordar sistemáticamente un objeto de estudio de gran escala como el de las revoluciones sociales que le permite, en una perspectiva macrosociológica, estructural en tanto subraya las pautas de relaciones entre grupos y sociedades, describir analíticamente los conflictos y cambios de

las estructuras del Estado y de clase, “sin pasar por alto ni abstraerse por completo de los aspectos particulares de cada revolución y de su contexto” (p. 70); para asumir el gran reto de comprender los procesos históricos de cada uno de los países estudiados, su camino metodológico la lleva a enfrentarse con la recopilación de una amplia masa documental que se basa en fuentes secundarias, consistente en su gran mayoría en bibliografía especializada sobre cada uno de los casos abordados.

El estado de la cuestión construido por Skocpol, tanto respecto al objeto de las revoluciones sociales como al método de comparación histórica, se constituye en un aporte de conocimiento sistemático para quienes optan por este campo de conocimiento. Su amplia y crítica revisión de los enfoques de privación relativa (Gurr), soberanía múltiple (Tilly), desequilibrio de sistemas y movimientos ideológicos orientados hacia los valores (Jhonson), ofrece a quienes se interesan por este objeto un panorama de los rumbos que ha tomado la investigación en esta línea. Cada uno de estos enfoques que la autora lee críticamente también tiene algo que decir, y quizá una mixtura rigurosa de ellos podría contribuir a una mirada más integral de las revoluciones sociales.

Sin embargo, sus opciones teóricas son claras; de Marx retoma la idea del cambio socioestructural del conflicto de clases: “las relaciones de clase siempre son fuente potencial de conflicto social y político y los conflictos de clase figuran en lugar destacado en las transformaciones sociorrevolucionarias triunfantes” (p. 35). Así lo muestra al observar detenidamente las relaciones entre terratenientes y campesinos, las cuales son punto neurálgico para el desenvolvimiento de los conflictos de los regímenes revolucionarios. A través de las preguntas ¿cómo y cuando pueden las clases subordinadas luchar con éxito contra las que las explotan?, y ¿cuando y cómo tienen las clases dominantes la capacidad para la acción política colectiva?, retoma la perspectiva Tillyana del conflicto político (p. 36). Tomar de una teoría y de otra así como de un método y de otro, como se verá a continuación, es una de las potencias del estudio de Skocpol, en tanto no se deja atrapar en cerramientos disciplinares, teóricos o metodológicos, y más bien va construyendo su propia caja de herramientas teórico-metodológicas que le permiten abordar integralmente su objeto de estudio.

Es interesante el hecho de que Skocpol acuda a la combinación de dos lógicas comparativas para obtener los resultados de su estudio; de un lado, al método de acuerdo, y de otro, al método de la diferencia:

[...] en el primero, puede tratarse de establecer que varias causas que tienen en común los fenómenos que están tratando de explicarse, también tienen en común un conjunto de valores causales, aun cuando varían en otros aspectos que pueden parecer casualmente importantes. En el segundo, pueden contrastarse los casos en que los fenómenos que deben explicarse y las causas planteadas como hipótesis también están presentes en otros casos, en que los fenómenos y las causas también están ausentes, pero que, por lo demás, son tan similares como es posible a los casos positivos (p. 72).

Utilizar ambas lógicas la lleva a contemplar, de un lado, casos positivos (Francia, Rusia y China), que define como revoluciones exitosas y que le revelan similares pautas causales a pesar de muchas otras diferencias; y de otro lado, casos negativos (Japón, Inglaterra, Alemania), que define como revoluciones fallidas y que le permiten validar particularidades del argumento causal.

La autora argumenta claramente los criterios de selección de los casos, que implicaron además una minuciosa lectura de las particularidades de cada uno de ellos antes de emprender la tarea de la comparación. Según ella, “Muestran importantes similitudes en sus antiguos regímenes, procesos y resultados revolucionarios, similitudes más que suficientes para justificar su tratamiento en conjunto, como pauta que exige una explicación causal coherente” (p. 78).

A través del análisis histórico comparado, la autora logra encontrar regularidades que por cuestiones de espacio no es posible describir ampliamente en esta reseña, pero se destacan algunas de las más significativas, las revoluciones sociales:

- Ocurrieron en países situados en posiciones desventajosas en el contexto internacional.
- Fueron desencadenadas por crisis centradas entre las estructuras de las antiguas monarquías y las clases dominantes.
- Incidieron en ellas los conflictos entre las monarquías y las clases dominantes que bajaron a las demás clases sociales, y en convergencia con estructuras sociopolíticas agrarias derivaron en revueltas campesinas.
- Tuvieron como resultado la caída de la autocracia monárquica y la desintegración de las organizaciones administrativas y militares centralizadas del Estado (p. 166).

- Derivaron en el surgimiento de “Estados más centralizados, y autónomamente poderosos en el interior y en el exterior. Este hecho señala la operación de influencias persistentes, sin que importe si los conflictos internacionales de una revolución fueron anticapitalistas, como en Rusia y China, o de desarrollo capitalista, como en Francia” (p. 441).

3. Los sujetos y la subjetividad: una perspectiva complementaria para la comprensión de los Estados y las revoluciones sociales

Es claro que el Estado es el hilo conductor utilizado por Skocpol para analizar las revoluciones sociales; ella constantemente llama la atención sobre la necesidad de asumir enfoques estructurales más centrados en el Estado, y le atribuye a este el sentido de las transformaciones sociorevolucionarias; según su perspectiva, los revolucionarios inevitablemente luchan por las formas de las estructuras del Estado, y al triunfar “cambian las estructuras del Estado, más que las relaciones de clase, los valores sociales, las instituciones” (p. 60).

Para refutar las anteriores afirmaciones se requeriría acudir a argumentos empíricos, teóricos y filosóficos, máxime cuando es indudable el papel del Estado en el establecimiento del orden social moderno. Sin embargo, considero importante, para no caer en una visión estadocéntrica, llamar la atención en que tal vez para dar cuenta de los cambios en los valores sociales, las relaciones entre las clases sociales y las instituciones, sea necesario acudir a otras preguntas, otros enfoques, otros mapas analíticos y otros marcos interpretativos. Que la autora no haya encontrado regularidades en este aspecto, no quiere decir que no existan; sus hallazgos guardan correspondencia con su objeto de indagación, sus referentes teóricos, y con el método utilizado para ello.

El de Theda Skocpol es un programa de investigación que desde la publicación de la obra a finales de los años 70 hasta hoy abrió múltiples posibilidades de abordaje, incluso aquellas con las que la autora manifiesta su desacuerdo. Sus constantes llamados de atención al fundamental papel que cumplieron las revueltas campesinas y los dirigentes revolucionarios organizados muestran que no es posible ignorar la subjetividad de quienes protagonizan las revoluciones o de quienes las impiden; no se trata de una defensa del individualismo a ultranza, o de lo que se denomina en su libro “elementos voluntaristas”;² más

2 Alusión utilizada por la autora para referirse a las teorías individualistas en boga a finales de los años 60.

bien se trata de reconocer que existen motivos, sentidos y discursos que configuran unas ciertas experiencias de lo político que solo pueden ser reconstruidas a partir del punto de vista de los sujetos y de su subjetividad, y que son fuente explicativa de la acción política.

Con Wright Mills, diría: “Ni la vida de un individuo, ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas” (1961, p. 131).

Referencias bibliográficas

- Benedicto, J., y M. L. Morán (Eds.). (1995). *Sociedad y política: temas de sociología política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Skocpol, T. (1984). *Los estados y las revoluciones sociales: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mills, C. W. (1961). *La imaginación sociológica*, Vol. 2. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tilly, C., y A. Balbás. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.